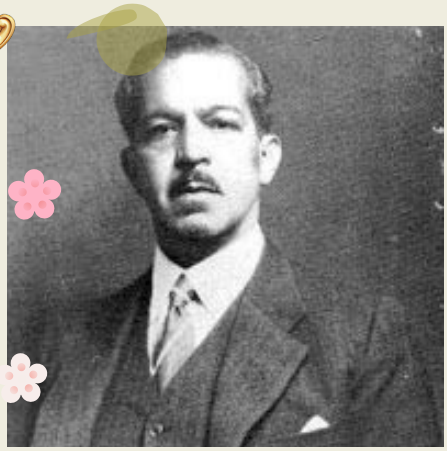


México, C.D.M.X., 18 de abril del 2026

Querido Pedro Henríquez Ureña:

Deseo que al recibir esta carta se encuentre rodeado de las ideas y las palabras que marcaron su vida. En clase hemos estado aprendiendo sobre usted, y la verdad es que me sorprendió cuánto puede decirnos alguien que vivió hace tantos años. Aunque somos de tiempos distintos, sentí que sus pensamientos todavía pueden hablarnos hoy. Por eso quise escribirle.

Algo que me llamó mucho la atención fue cómo veía usted la educación. Porque la verdad, muchas veces en la escuela sentimos que solo es aprender cosas de memoria o pasar exámenes. Pero al ver lo que usted pensaba, me hizo pensarlo diferente. Como que no es solo eso, sino también entender mejor las cosas y poder decir lo que uno piensa.

También me impresionó mucho su trabajo sobre la identidad latinoamericana. Vivió en tantos lugares, conoció tantas culturas y aun así trató de encontrar lo que nos une. En un mundo donde todo cambia tan rápido, lo que usted pensaba sobre la cultura, la lectura y la educación todavía se siente muy real. Me hizo pensar en quiénes somos y en por qué aprendemos lo que aprendemos hoy.

También le agradezco que haya dejado un trabajo tan grande y tan lleno de ideas. Personas como usted nos recuerdan que las palabras importan, que la cultura se va formando poco a poco y que aprender puede cambiar la manera en que vemos las cosas.

Le mando muchos saludos y mi admiración.

García Pérez Rafael

410